

con el CORAZÓN

en el domingo

15 DE ABRIL DE 2018
Leccionario I (B)
DOMINGO
III DE PASCUA

P. Gonzalo Arnáiz, scj.

**EN SU NOMBRE SE PREDICARÁ
LA CONVERSIÓN**

El evangelio de Lucas (24, 35-48) nos narra la primera aparición de Jesús a los 12 según la perspectiva lucana. Es por eso que hay muchas similitudes con lo proclamado el domingo pasado desde la perspectiva de Juan. Nos encontramos con un grupo de discípulos en franca descomposición. Ya dos se habían marchado hacia Emaús, y los otros tendrían ideas similares de “apagar la luz” e irse cada uno por el camino que había venido. Jesús tiene que acudir a “apagar el fuego” de la desolación. Y lo hace presentándose en medio de ellos. Y se muestra de una forma muy real. No es un fantasma. No es un ser virtual ni una imaginación neurótica. Los discípulos casi podemos decir que no lo esperan. Les aplasta la certeza de la muerte. Jesús se presenta de repente y causa sorpresa y miedo. Les calma y les muestra sus manos, sus pies. Les dice “soy yo” no tengáis miedo. Les invita a tocarle y sentir su contacto vital, su corporeidad de siempre. Finalmente se pone a comer con ellos. Todos son gestos de familiaridad y de presencia real de alguien que está vivo; mejor de alguien que ha resucitado, que ha pasado de la muerte a la vida.

Primera lectura

Hch 3, 13-15.17-19

Matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

EN aquellos días, Pedro dijo al pueblo: «El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo.

Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.

Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados».

Palabra de Dios.

Los discípulos pasan del miedo, al asombro; de la incredulidad a la fe; de la tristeza a la fiesta. El domingo pasado nos fijábamos en la importancia de la comunidad. Aquí se ve la importancia de la comunidad reunida en torno a la mesa, en torno a la comida. ¡Qué importantes eran para Jesús las comidas! Eran momentos de encuentro fraterno, de intimidad y de amistad, de compartir experiencia de fe y enseñanzas de las Escrituras. Se da una reminiscencia clara a las eucaristías dominicales. Solo que estas nuestras celebraciones son un pálido reflejo de aquellas celebradas con Jesús. Hoy está tan presente en medio de nosotros como en aquella circunstancia; pero la gran mayoría de las veces no somos conscientes de ello y caemos más en un gesto rutinario que en un sacramento del encuentro con el resucitado. Cada eucaristía dominical debería hacer vibrar un poco más nuestra comunidad de fe y hacer crecer nuestra fraternidad en Cristo resucitado.

Hoy, la Palabra añade una particularidad más. La experiencia de la resurrección no puede quedar cerrada entre las paredes de la comunidad. Jesús lanza a predicar la conversión en su nombre a todos los pueblos. Pone en “salida” a todos y cada uno de los miembros de la comunidad. Si repasamos todos los relatos de apariciones de Jesús (a las Mujeres, a Magdalena, a los dos de Emaús, a Pedro, a los Apóstoles en Galilea y también en el Cenáculo) vemos como todas terminan con un envío, con una misión concreta. Todos deben salir para anunciar el acontecimiento de la resurrección. Hoy, ponemos en resalto que también a nosotros Jesús nos envía. La eucaristía termina con el envío. El “podéis ir en paz” no significa irse tranquilos por haber cumplido. Significa que hemos de llevar la Paz del Resucitado a la tierra toda, que hemos de ser sembradores de esperanza, de alegría y constructores de un mundo más humano y justo. Hemos de significar que nuestra fe en el resucitado nos impulsa a no tener miedo, a defender la verdad y también a entregar nuestra vida gratis al servicio de los demás.

Salmo responsorial

Sal 4, 2. 4. 7. 9 (R/.: cf. 7b)

R/. Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración. **R/.**

V/. Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?». **R/.**

V/. En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo. **R/.**

Segunda lectura

I Jn 2, 1-5

*Él es víctima de propiciación
por nuestros pecados
y también por los del mundo entero*

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan.

HIJOS míos, os escribo esto para que no pequéis.

Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo.

Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

Palabra de Dios.

Aleluya

Cf. Lc 24, 32

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Señor Jesús, explícanos las Escrituras; haz que arda nuestro corazón mientras nos hablas. **R/.**

Evangelio

Lc 24, 35-48

Así está escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice:

«Paz a vosotros».

Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo:

«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «Tenéis ahí algo de comer?».

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

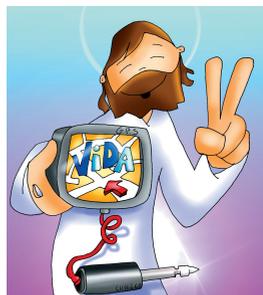
Y les dijo:

«Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo:

«Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Palabra del Señor.





Oración por las vocaciones en tiempo pascual

Cristo, con su resurrección, nos ha abierto el camino hacia la vida verdadera, marcada por el sello de la entrega cotidiana y sincera, sin medias tintas, sin miedo. A ÉL le decimos:

Cantamos tu resurrección, Señor Jesucristo,
que venciste la muerte
y diste de nuevo al mundo la alegría de la vida.
Tú continúas ofreciéndote por nosotros.
A tu entrega queremos unir la nuestra:
enséñanos a creer en el misterio fecundo
del grano que muere para dar la vida.
Danos la capacidad de escucha, para percibir tu llamada
a ser testigos en nuestro mundo de tu vida entregada,
a través de nuestro sí a tu proyecto de amor.
Amén.



Delegación de Pastoral Vocacional
Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Reparadores | Dehonianos